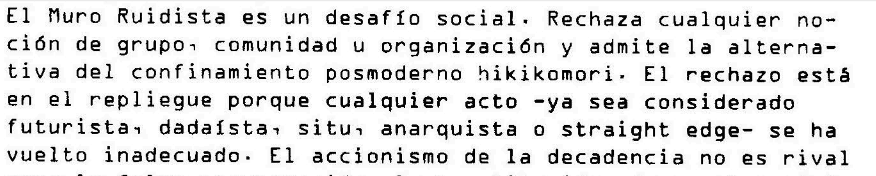
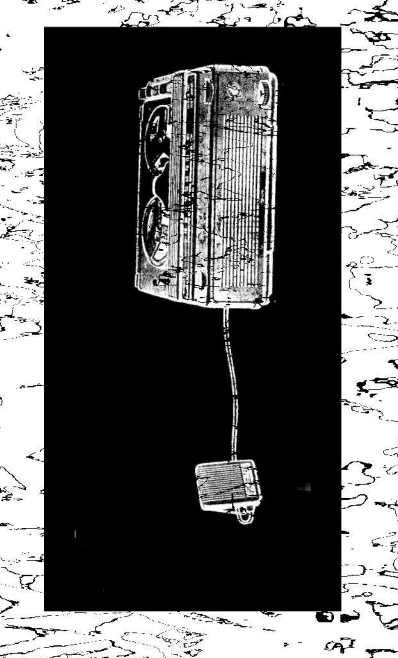
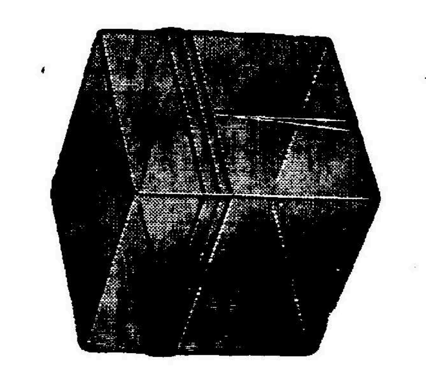
En el aislamiento del Muro Ruidista, la nada celular se convierte en la propia sombra -impasible asesino de sí-mismo- y así convertirse en la sombra del hombre, irreconocible, impersonal.
En el Muro Ruidista, agravar el propio ser, permanecer ignorado e ignorante de todo; el repliegue requiere el desarrollo de una pura indeterminación que se forja en el olvido de elementos restrictivos emocionales e intelectuales.
El Muro Ruidista, la oscuridad de un calvario espiritual, es la no oposición entre el ser y la nada, una canción de cuna sin fin.
El Muro Ruidista difunde sus virtudes ocultas a través de los zumbidos y resonancias de sus fórmulas herméticas, se desintegra y llama a una desintegración irrevocable.



El Muro Ruidista es un desafío social. Rechaza cualquier noción de grupo, comunidad u organización y admite la alternativa del confinamiento posmoderno hikikomori. El rechazo está en el repliegue porque cualquier acto -ya sea considerado futurista, dadaísta, situ, anarquista o straight edge- se ha vuelto inadecuado. El accionismo de la decadencia no es rival para la falsa recuperación, la prostitución, de nuestra civilización a la deriva.
Observar el abyecto exterior sólo debería ser un último recordatorio del sinsentido humano antes de que suene la campana de protesta. Cada cosa y cada ser pierde sentido.
El Muro Ruidista es la pérdida de la conciencia del tiempo para vivir en abismo y dejarse fluir en el momento.
El Muro Ruidista es la pérdida de la conciencia física.
El Muro Ruidista es la práctica ininterrumpida del ruido mental.
El Muro Ruidista es pureza militante en la no-representación.
Vigilantes de los últimos sobresaltos, adoptemos una nueva postura en el repliego -ni sumisión, ni huida, ni doblegamiento- para poder afirmar "nunca estuve allí" en el desierto creado por la desaparición de nuestro entorno. Perder toda esperanza es la libertad.



el manifiesto del mural ruidista
fue rescatado del primavera
noise
en casa colombo
2023



MANIFIESTO DEL MURO RUIDISTA

VOMIR

El individuo ya no tiene otra alternativa que rechazar en masa la promovida y predicada vida contemporánea. El comportamiento justo se encuentra en el ruido y el repliegue, en la negativa a capitular ante la manipulación, la socialización y el entretenimiento.

El Muro Ruidista no promete restaurar un significado y valores a la existencia vivida. El ruido opaco, lúgubre y continuo permite una reducción fenomenológica total, un medio contra la interpenetración existencial: sin compromiso en un apaciguamiento bestial, puro e inalterado.

El Muro Ruidista es pro anomia, anomia voluntaria. Pone en duda la institución de cualquier relación, aniquila todo lo que surge en un reposo amenazador.

